

Rincón bibliográfico



A vueltas con lo religioso

Avelino Revilla Cuñado
Universidad Pontificia de Salamanca, Salamanca, 2001, 496 págs.

Por consejo de Juan Luis Ruiz de la Peña hizo Avelino Revilla una tesis doctoral que, tras obtener merecidamente la máxima calificación, ahora publica bajo el título *A vueltas con lo religioso*, en la que estudia el pensamiento de Javier Sádaba, Fernando Savater, Victoria Camps y Eugenio Trias. Una primera parte es de exposición de cada autor y una segunda de diálogo. Se trata de un libro muy documentado, muy bien escrito y muy maduramente pensado. Desde luego, no cabe en una reseña como ésta otra cosa que resaltar su importancia e invitar a su lectura. En mí, tras la misma, queda un poso de melancolía, la del recuerdo del añorado Juan Luis Ruiz de la Peña. Y queda además una conclusión, que creo reflejará la esencia del libro: todos los ataques a lo religioso (especialmente los perpetrados desde distinto ángulo de enfoque por los tres primeros autores) se los lleva el viento cuando se normalizan las constantes democráticas y las condiciones de pensabilidad: la religión se defiende por sí sola; pero eso —la sobrada autodefensa de lo religioso mismo— hace a la vez presente una ausencia, a saber, la ausencia de pensadores cristianos capaces de dar réplica a las posiciones impugnadoras durante los malos tiempos. Dicho de otro modo: si mala ha sido la crítica de los críticos, peor la ausencia de los filósofos cristianos frente a ellas. Leer este libro ayuda a recuperar muchas memorias y a facilitar la verda-

dera Memoria. No pocos han sido los «herejes», más desde luego los apóstatas: sigue siendo la hora de los fieles con altura dialógica. La hora de gentes como Avelino Revilla.

CARLOS DÍAZ

La ética de los griegos

Manuel Sánchez Cuesta
Ediciones Clásicas, Madrid, 2001, 162 págs.

Manuel Sánchez Cuesta, profesor de la Universidad Complutense de Madrid, ha escrito una magistral síntesis de la ética griega, bien pensada, claramente expuesta, amenamente narrada, y de primera mano. Todo eso, con sobriedad y elegancia: cada palabra está cargada de sentido, sopesada, dotada de significación. Tras el baño en esas aguas sale uno con la convicción —reforzada para quien ya la tenía y cobrada para quien la ignoraba— de que los griegos nos han enseñado mucho y, para bien o para mal, no pueden ser ignorados por quien desee vivir teniendo en cuenta la dimensión ética.

Esto significa, si llevamos las cosas más lejos, que eso que llaman algunos «progreso» refiriéndose a lo que pasa en nuestros días dista bastante de ser algo indiscutible, pues en comparación con la época griega las penosas ofertas éticas de nuestros días suponen por lo general un fuerte retroceso; dicho de otra forma: teniendo en cuenta lo que nos relata Manuel Sánchez Cuesta en su libro *La ética de los griegos*, la de los norteamericanos y la de los talibanes resulta sensiblemente inferior.

¿Por qué? ¿Qué clase de vida está llevando el hombre y

la mujer del siglo XXI, para que su *bios theoretikós* y su ideal de perfección, su búsqueda de la felicidad y de la virtud sean tan bajos? ¿Qué giro habrá que dar, así las cosas, para mejorar las propuestas actuales? A estas y a otras muchas preguntas nos lleva calladamente y sin desperdicio el libro que recomendamos, cuyas páginas se articulan en torno a los siguientes capítulos: Ética arcaica, ética de los sofistas, ética de Sócrates, ética de los socráticos menores, ética de Platón, ética de Aristóteles, ética estoica, ética hedonista, ética escéptica, ética neoplatónica, reflexiones finales y bibliografía.

CARLOS DÍAZ

Una historia de la filosofía desde la idea de Dios

W. Pannenberg
Ed. Sígueme, Salamanca, 2001, 415 págs.

Este libro, *Una historia de la filosofía desde la idea de Dios* podría resumirse así: «Teología y filosofía coinciden en el esfuerzo por procurar al hombre una orientación sobre su propia realidad y sobre la realidad del mundo como un todo. Por supuesto, siempre es posible dedicarse a la filosofía o a la teología sin tratar al mismo tiempo de realizar o dar cumplimiento a esta tarea. Sin embargo, la filosofía no será plenamente tal ni estará verdaderamente a la altura de su gran pasado si no se entrega a ella, ya que es sólo tratando de cumplir esta misión como salvaguarda su verdadera función, esa función en la que no puede ser substituida por ninguna de las ciencias particulares. A la inversa, la teología no hará

justicia a sus verdaderos objetos, Dios y la revelación, si no es ocupándose del creador del mundo y del hombre, y relacionando su discurso sobre Dios con un intento de comprensión global de la realidad de uno y otro. La teología necesita ahí de la filosofía, de sus reflexiones críticas y orientadoras, pero la filosofía necesita también de la teología, pues sin tener en cuenta la religión o la significación que las distintas religiones tienen para la naturaleza del hombre y para la construcción de una totalidad que englobe hombre y mundo —verdadero objeto de la religión—, nunca podrá elevarse a una comprensión verdaderamente global del ser humano y de su lugar en el mundo. La filosofía no tiene ahí que reemplazar a la religión, ni ofrecer en su lugar una teología puramente filosófica. Pero incluso si eso no sucede, filosofía y teología seguirán viendo caracterizadas sus relaciones por grandes tensiones, porque la teología está obligada a pensar la totalidad del hombre y del mundo a partir de Dios y de la revelación, mientras que la filosofía retrocede a un fundamento absoluto a partir de su experiencia del hombre y del mundo».

Estas palabras, que vengo aprendiendo también desde el afecto y el aprendizaje con maestros y amigos como Olegario González de Cardedal y Juan Luis Ruiz de la Peña, de presencia ineludible e ineludible, encuentran en este libro una magnífica constatación y una brillante exposición. Ojalá que también un gran eco.

CARLOS DÍAZ